

AL QAEDA, ESPAÑA Y EL 11-M

Por José María Irujo

1) *¿El fenómeno de Al Qaeda en Europa es anterior al 11-S y al 11-M?*

Un repaso a la historia demuestra que si lo era.

Antes del 11-S los servicios de inteligencia habían detectado dos grupos de radicales islamistas dispuestos a actuar: a) el del tunecino Seifallah Ben Hassin, muy activo en el reclutamiento y envío de muyahidin a campos de adiestramiento pakistano-afganos a los que preparaban ideológica y militarmente en el uso de armas y explosivos; b) y el liderado por Abu Doha, un argelino emir en un campo de entrenamiento afgano hasta principios de 1999, año en que se estableció en Londres. Ambos grupos estaban ligados al Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) de Hassan Hattab, una escisión del Grupo Islamista Armado (GIA), el grupo terrorista que protagonizó en París una oleada de atentados en 1995, 96 y 98. El GIA había surgido en 1994 en Argel durante la hegemonía del emir Jamal Zitouni, partidario de la teoría panislamista y de la exportación del terror al escenario francés.

Osama Bin Laden era el elemento aglutinador de estos dos grupos muy diseminados y desestructurados por las operaciones policiales de los últimos años. Es importante señalar que el 23 de febrero de 1998 este príncipe saudí refugiado en Afganistán había constituido el denominado Frente Islámico Internacional para la yihad contra los judíos y los cristianos, en el que se integraron numerosas organizaciones fundamentalistas. Su objetivo quedó reflejado en un manifiesto publicado en la ciudad afgana de Khost: "todo musulmán tiene el deber de matar norteamericanos y sus aliados, tanto

militares como civiles, donde sea posible. Esto es preceptivo mientras la mezquita Aqsa, en Jerusalén, y la mezquita de Haram (La Meca) estén liberadas de la mano que las atenaza, y hasta que los ejércitos norteamericanos derrotados se retiren de todos los países islámicos, incapaces ya de amenazar a un musulmán". Mientras Mohamed Atta y sus compañeros de piso en Hamburgo diseñaban el 11-S, esos dos grupos integristas, el del tunecino Seifallah Ben Hassin y el del argelino Abu Doha, preparaban ya sus atentados en Europa.

Afortunadamente las dos células de tunecinos y argelinos estaban en el punto de mira de varios servicios de inteligencia. Sobre todo después de que en el verano de 2000 y tras un periodo de relativa calma, los dirigentes de ambos grupos mostraran una especial agitación. Una efervescencia que inquietó a la policía. La detención en Jordania, en diciembre de 1999 de 13 extremistas con documentos falsos, y el intento del argelino Resma de volar el aeropuerto de Los Ángeles para conmemorar la llegada del Milenio, hicieron temer el inicio de una nueva campaña. A Resma, un tipo al que se detuvo en Washington con su coche cargado de explosivos, se le encontró el teléfono de Abu Doha, el jefe de una de las dos facciones que amenazaban a Europa.

La policía criminal alemana actuó y desmanteló el comando Meliani, uno de los grupos que el emir argelino había introducido en Europa. Se confiscaron armas y explosivos. El comando proyectaba un gran golpe de efecto en la Navidad de 2000.

Entre sus objetivos estaba un mercadillo y la voladura del Parlamento de Estrasburgo.

El atentado fallido en Estrasburgo presentaba una gran similitud con otra acción terrorista abortada un mes antes en el Reino Unido donde se detuvo a dos personas procedentes de Bangladesh que transportaban componentes

para explosivos y sustancias químicas idénticas a las encontradas en Alemania. La similitud de ambos episodios confirmó la existencia de una red operativa de comandos islamistas preparada para atacar en cualquier momento. En el centro de esta red estaba Essis Sami Ben Khemais, alias Saber, un tunecino residente en Milán que pretendía vengar la detención de sus hermanos detenidos en Alemania. "No necesito a un ejército. Sólo dos personas con cerebro, entrenadas y con nada que perder. Ellas extenderán el gas y dirán adiós. Dios está con nosotros", dijo en una de sus conversaciones telefónicas. Después de viajar a España y entrevistarse con sus "hermanos" en Pamplona y Valencia, Ben Khemais fue detenido en la primavera de 2001 nada más regresar a Milán. Es el primer condenado como miembro de Al Qaeda en Europa.

2) *¿Antes del 11-S estaba España al margen de la amenaza de Al Qaeda?*

En marzo de 2002 publiqué en el diario El País una portada, a cuatro columnas de la primera página, con el siguiente titular: "Al Qaeda convierte a España en su principal base en Europa". Ahora me reafirmo en aquella aseveración que entonces pudo parecer a algunos exagerada. No olvidemos que entonces casi nadie creía en esta amenaza. Todos, salvo algún juez y fiscal, pensaban que el terrorismo islamistas en Europa era una fantasía. Las ideas y venidas a España de importantes miembros de Al Qaeda reflejan mejor que cualquier teoría el papel que jugaba España en el enorme puzzle planetario de esta organización. España, puente entre África y Europa, sirvió durante los años noventa de tradicional refugio de los miembros del GIA argelino que huían o se refugiaban en nuestro país. La gran colonia de argelinos en Alicante y Valencia y la proximidad geográfica actuaron como un imán y un seguro de vida para los militantes más comprometidos. En enero de 2001 Mohamed Atta, el jefe de los pilotos suicidas del 11-S, visitó España por primera vez. En la primavera de ese

mismo año, Ben Khemais, el tunecino que preparaba un atentado en Italia y al que me refería antes, viajó a España visitando a salafistas de varias ciudades; en junio del mismo año, seguimos en el 2001, Mohamed Bensakhria, miembro del comando Meliani desarticulado por la policía en Frankfurt (Alemania) y presunto lugarteniente de Bin Laden, fue detenido por la policía en Alicante, donde se había refugiado. Bensakhria era uno de los jefes del comando que pretendía volar el parlamento de Estrasburgo. Los tres hombres más importantes de Al Qaeda en Europa se pasearon por nuestro país en un periodo de seis meses.

¿Por qué venían a España? El informe de la fiscalía de Milán, redactado antes del 11-S y que sirvió para condenar al tunecino Ben Khemais respondió a esta inquietante cuestión. "Nos encontramos ante un red islámica con ramificaciones en el territorio europeo con el fin de apoyar las actividades del grupo salafista de Hassan Hattab, de las que España representa el anillo final, debido a su cercanía con la patria". A juicio de los expertos italianos ya en el año 2001 España era el anillo final de estos grupos. Los fiscales y policías italianos definieron así el perfil de estos grupos: "estructuras bien afincadas en Europa con capacidad operativa autónoma, pero estrechamente ligadas entre sí, compuestas por individuos motivados por un riguroso entrenamiento militar que connota su peligrosidad".

3) La cumbre del 11-S y la estrategia policial

La elección de España como escenario para el encuentro, en julio de 2001, entre Atta, jefe del comando-suicida, y Ramzi Binaslhibh, el coordinador del 11-S, no fue casual. Era un lugar seguro donde los cerebros del 11-S contaban con una excelente infraestructura y logística a disposición del ataque contra EE.UU más importante desde Pear Harbor, en 1941. Una prueba más de que nuestro país era una de las principales bases de Al Qaeda en Europa, un lugar en el que parecía existir un pacto de no agresión no escrito entre los islamistas

radicales y la policía. Desde los años noventa los expertos de la policía siguieron la táctica de ver, oír y escuchar. De aprovechar el caliente anillo español como un inagotable filón informativo para obtener información sensible de estos grupos y facilitarla a otros países amigos. En 1995, Margarita Robles, entonces secretaria de Estado de Interior, anticipó al Gobierno francés la campaña de atentados que protagonizó el GIA en París. Sólo se detenía a sospechosos de actividades radicales si era estrictamente necesario, como en el caso del dirigente de Al Qaeda capturado en Alicante.

Una buena prueba de esa estrategia se observa en la célula de Imad Edwin Barakat, Abu Dahdah, desarticulada por la policía en noviembre de 2001 después de seis años de investigación. La policía estaba convencida de que España era la retaguardia del terrorismo islamista y no creía que nos fuéramos a convertir en objetivo. Una conclusión equivocada.

3) Tras el 11-S y la invasión norteamericana de Afganistán Al Qaeda se convierte en un monstruo de mil cabezas.

Sus dirigentes huyen a los montañas o son detenidos. La organización se atomiza y se constituye en una referente o franquicia que adoptan numerosos grupos terroristas islamistas establecidos en varios continentes. Ya no es Osama Bin Laden el que dirige u organiza de forma personal los nuevos atentados. Sólo marca sus objetivos mediante las fatuas o edictos religiosos que difunde al mundo a través de las televisiones árabes.

Al Qaeda se transforma así en una ideología.

5) *¿Por qué se produjo el 11-M?*

Creo que para contestar a esta pregunta debemos repasar los apartados anteriores:

- 1) Al Qaeda llevaba varios años intentado protagonizar un gran atentado en Europa. Lo había intentado en Francia, Italia, Reino Unido y Alemania. La ciudadanía no prestó demasiada atención a aquellos intentos porque fueron frustrados;
- 2) la organización de Bin Laden había convertido a España en su principal base en Europa. Tras el 11-S es el país donde más militantes fueron detenidos y células desarticuladas; si contaban con esa infraestructura en España por qué no iban a perpetrar un atentado. Me parece de una notable ingenuidad pensar que toda Europa era un claro objetivo y nosotros no; 3) la detención de la célula de Abu Dahdah, tronco principal del que surgieron algunos de los protagonistas del 11-M, había sido desarticulada en 2001 y sus compañeros pensaron en responder y vengar a sus militantes; 4) el apoyo del Gobierno de José María Aznar a la guerra de Irak y el desproporcionado y equivocado papel que, a mi juicio, jugó el anterior ejecutivo en ese conflicto sirvieron de caldo de cultivo para convertirnos en objetivo preferente. Prueba de ello es el comunicado de Bin Laden, en octubre de 2003, en el que señaló a España como objetivo.

Todas esas circunstancias y no una sola son las que en mi opinión confluyeron en la tragedia del 11-M. Un atentado que se podía haber evitado si las fuerzas de seguridad y el anterior gobierno hubieran atendido a tiempo a las numerosas señales de alarma que se produjeron. Faltaron medios para combatir este fenómeno y sobre todo faltó anticipación, un elemento clave para prevenir la seguridad de todos.